

DECIMO NOVENAS JORNADAS DE CARTELS

Exigencias de lo Real.

Graciela Corrao. 4-8-2007

El escritor Thomas de Quincey escribió que descubrir un problema nuevo era tan importante como descubrir la solución de uno antiguo. En su libro “Arte poética”, Borges agregó que él sólo podía ofrecer perplejidades clásicas.

El espacio del cartel y su broche insoslayable, las jornadas, invitan a compartir los interrogantes de siempre y así renovarlos, removerlos al modo en que se carpe la tierra, se la oxigena antes de sembrar. Carpir significa raspar, arañar, escardar: separar las hierbas de entre el sembrado para que crezca con más fuerza.

Caso I

Una mujer de 30 años consulta porque desde que nació su hija, de dos años, abandonó una carrera y un trabajo exitosos, hecho que ahora le produce una sensación de gran aburrimiento. Piensa que si retomara su actividad la absorbería, ¿y su hija?

Caso II

Una analizante de 34 años observa con escándalo la ambición de su marido, ingeniero, por montar su propia empresa, mientras ella no sabe qué hacer por las tardes, cuando sus hijas, ya grandes, realizan sus actividades.

Mi pregunta, o mi perplejidad, es por qué se produce esta depresión del deseo; cuál es la relación del sujeto a lo Real cuando se muestra esta suerte de baja de tensión de la capacidad deseante.

Sabemos que el deseo no se presta pero que con el trabajo de análisis se asume uno propio, del cual cada quien se hace responsable.

Si el psicoanálisis es una praxis de lo Real lo es en la medida en que el analista se haya comprometido a rectificar lo Real por lo Simbólico-lo Real cuando hace síntoma- mediante operaciones variadas como la escansión, la interpretación o el forzaje; es decir, un tratamiento peculiar sobre la palabra y sus efectos. Volveré más adelante sobre este punto.

Lo Real exige al sujeto un posicionamiento: inventar, en la neurosis, una pantalla, un fantasma, como tope para no angustiarse.

El rehusamiento a ser objeto del goce del Otro exige poner coto, límite a un exceso intolerable, barrera que detiene al sujeto “ante el campo innombrable del deseo radical, campo de destrucción absoluta”(1).

Pero igual sabe que si hay un límite, hay un más allá de él. Su vértigo casi lo hace caer en el abismo, en la fusión: si desea “mucho”. En la neurosis, ante un Real magnificado, se lo transforma en roca, quizás como forma de mejor localizarlo, porque, de lo contrario, si se borran sus límites... más persecutorio se vuelva. Sin advertirlo, comienza a vivir cada vez más lejos de la vida, ante “el acercamiento a un centro de incandescencia o de cero absoluto, que es psíquicamente irrespirable.”(2)

El campo de goce, das Ding , es el campo central del deseo, deseo del Otro que abre la puerta al deseo ,cuando no la cierra.

¿Cómo se articula lo avasallante de la pulsión con el deseo?

Se produce una íntima conexión entre el goce del Otro-genitivo subjetivo- objetivo- y el ser deseante del sujeto.

Si falla el implante de la barrera al goce del Otro ,el deseo del sujeto se manifiesta clínicamente dormido ,eclipsado ,reabsorbido o aletargado.

Caso III

Una analizante de 30 años , con dificultades para concluir su carrera, relata angustiada que su cuñada no hizo a tiempo la inscripción a la escuela de su hijo de 5 años .

Dice:”Lucas es tan inteligente,si no asiste a la escuela va a aletargarse.”¿De quién habla sino de ella sin saberlo, identificada a un niño?

Según Gérard Pommier en su libro “Qué es lo Real”,en el tránsito para dejar el Otro planeta y poner un pie en su propio mundo, el infans realiza una operación necesaria, la austossung- expulsión de algo insoportable-real.

El grito del infans da cuenta tanto del desamparo como del rechazo del desamparo, el rechazo al pedido de socorro Hasta aquí Pommier.

La pulsión lanzada a perseguir el Uno, unificante, paradójicamente produce un estallido .Necesita que el sujeto arme una valla de contención, la que da lugar al deseo, el cual, por estructura, no se satisface y permanece en tensión.

Si falla la barrera, lo Real toma un sesgo abismal, aplasta el deseo ,que siempre tiende al goce porque la plenitud busca realizarse

Volviendo a Pommier ,plantea que al rehusarse a la demanda materna de ser el falo , el niño se exilia de su mundo .El falo expulsado acecha desde afuera.

Caso IV

Una analizante se rehusa,no sin angustia, registro afectivo de lo Real, a tener un hijo “porque la obligaría a dejar todo”.

Guardar el falo como símbolo de la falta para preservar su condición deseante.

Defecto de simbolización.Dice Lacan en los Escritos,en la Respuesta a Jean Hyppolite acerca de la Verneinung: “La castración...sustraída por el sujeto de los límites mismos de lo posible, pero también por eso sustraída a las posibilidades de la palabra,va a aparecer en lo Real,erráticamente”.

El deseo exige eternidad.Lo Real exige una respuesta pero no ha de ser taponarlo sin pagar el precio de la angustia.

En lo imposible queda lugar para lo posible de trasmudar en palabras, removiendo el objeto “a” por debajo de la barra del (-Q),sesión del objeto,redistribución libidinal, transitando desde el goce a la angustia, desde ésta hacia el deseo, a partir de lo cual el sujeto queda solo frente a la elección.Entonces se podrá medir el calibre del goce en juego, del repliegue narcísico, cuánto está dispuesto a invertir libidinalmente,cómo se sostiene el deseo más allá de la necesidad.

Se pasará del peso del goce del Otro al goce del sujeto,cuya perspectiva no será ya responder al Che Vuoi?, el interrogante respecto del significante de la falta en el Otro,sino el “a” causa de deseo.

Lo Real del goce se expulsa fuera de la representación del cuerpo,lo Real del deseo habrá que simbolizarlo

El analista tiene una tarea marítima que realizar con el goce imposible y con la imposibilidad de gozar. dragar entre el deseo y el goce, un surco.

En el Seminario 24 leemos: "Lo Real es lo posible esperando que se escriba" (pg.39)

Si el síntoma es necesario, lo que no cesa de escribirse porque no puede decir su verdad, la interpretación actúa sobre lo necesario interrumpiéndolo. Entonces se pasa de lo necesario a lo posible porque el trabajo de análisis produce en el sujeto un cambio de sentido. Algo cesa de escribirse (posible). Hay un cambio en la significación.

La barrera estructural o, si se quiere, "natural" al goce del Otro es el lenguaje, la simbolización de la castración, la inexistencia del goce del Otro.

La castración se transmite cuando se intenta, en el discurso, nombrar lo imposible de decir. Recordemos: "lo que regula el deseo tanto en el normal como en el anormal, es la castración, es decir, que el goce sea rechazado para que pueda ser alcanzado en la escala invertida de la ley del deseo" (Escritos: "Subversión del sujeto..."). Dicho de otra manera: el sujeto ya no podrá creer de verdad en la felicidad ni en el triunfo.

Continuamos hablando de lo Real, quizás porque así lo exija, desoyendo las palabras del Seminario 24: "sería demasiado decir "hay Real" porque decirlo es ya suponer un sentido. De lo Real en realidad no se puede decir nada".

.

-

Referencias bibliográficas.

(1) (2). Seminario VII: La ética. Jacques Lacan-